

En un instante del camino



por Conrado J. Arranz¹

Fotografía de Josef Koudelka

¿Qué observamos cuando sentimos que el resto prevé nuestro destino? Sus miradas, enmarcadas en rostros vacíos, nos empujan a través de los surcos del camino; ven, pero están ciegos hacia lo que son; ven, y nos hacen marchar, lentos, vapuleados, en un falso sosiego impuesto por una decisión unánime en la que no hemos participado. El paisaje se oscurece a pesar de estar más cerca del punto de luz, el cielo ausente parece proyectar nuestra sombra a la extensión que forman el resto de los hombres. Atrás quedaron los cómplices, adversarios, amantes, confidentes que nos pertenecían; abajo los espacios opresivos que protegieron nuestra miseria tras la simulación pública a la que éramos obligados; frente a nosotros, el destino, todo lo que la perspectiva de la vida nos había negado hasta ese momento. Ese destino, y la certeza de lo único que sabemos cuando nos preguntábamos sobre nuestra condición, no son suficientes para paliar la oscuridad que nos sobreviene a cada paso, pisamos levemente —ni siquiera se muestran nuestros pies— para no escuchar el ritmo del tiempo que un día creímos medir, somos un segundero de pulsiones aterradas: cada segmento que recorremos en la esfera de la vida pone en peligro nuestra verticalidad, estamos controlados por los hilos de sus miradas. Las leyes físicas del mundo ensayan sobre nosotros los ritmos ancestrales que originaron nuestros ritos. No miramos hacia atrás y aunque lo hiciésemos no veríamos nada, nuestra sombra está compuesta por péndulos sustraídos del ritmo cotidiano que los impulsaba, pertrechados en una zona media parecen no preguntarse nada. La nitidez es un exiguo espacio que parte de los hombros y se extiende a cada uno de nuestros lados, sin embargo, no podemos evitar dirigirnos con angustia hacia adelante: cada segundo es una franja nítida abandonada. Aunque aquellos ven lo que fuimos y parecen no poder preguntarse nada, ¿desconocen acaso que su destino está ligado también al definido por nuestra propia mirada?

¹ Conrado J. Arranz es ensayista, narrador, crítico y, sobre todo, apasionado lector. Se desempeña como investigador y profesor en el ámbito de la literatura mexicana y la escritura. Ha publicado relatos en antologías y en publicaciones periódicas como *Perro Errante*, *Cuaderno7* y *Casa del Tiempo*. Es colaborador habitual de *La Gualdra*, suplemento cultural de *La Jornada Zacatecas*. Desde hace más de un lustro reside en México, desde donde también recuerda Madrid.